LOS CUBANOS ALFABETIZAN, LOS ARGENTINOS POLEMIZAN

Vilma PRUZZO de DI PEGO

Dra. en Ciencias de la Educación (U.N.L.P.). Profesora Titular Regular de Didáctica (U.N.L.Pam) Docente -Investigador A- Directora del Instituto de Ciencias de la Educación para la Investigación Interdisciplinaria

Pintura - Pilar Yáñèz - Taller de Creación Leftaro

El encuentro de Educadores Latinoamericanos y del Caribe que se lleva a cabo cada dos años, nos confirmó las apreciaciones generales sobre la educación cubana: la expansión del sistema, la carencia de analfabetismo, la retención escolar, los excelentes logros en la Educación Física, (demostrados en los Juegos Panamericanos), y de la Educación artística, tanto en lo que se refiere a la música instrumental, como a la danza, el canto, el teatro. Si a esto sumamos la alta valoración social de la lectura, los resultados tangibles de la educación patriótica, la relevancia del rol docente y la altísima percepción social de la escuela, no cabe menos que la admiración primero y de inmediato el torbellino de preguntas, por ejemplo ¿cuál es el modelo teórico que avala estos resultados en la praxis?

El primer desconcierto

Los primeros encuentros y lecturas provocaron el desconcierto inicial de los participantes, traducido en la apreciación de una colega: ¿Viste que ellos no tienen aportes teóricos?. La docente hacía explícita la percepción producida en los encuentros verbales, donde los latinoamericanos se explayaban sobre los más modernos aportes bibliográficos y las más diversas tendencias teóricas. No estar en la moda pedagógica de avanzada significaba NO ESTAR, NO EXISTIR. Sin embargo los cubanos se mantenían al margen de la retórica verborragia sobre el constructivismo anglosajón, el constructivismo ginebrino, el constructivismo post piagetiano de los españoles. No entraban en la polémica acerca de los "males" provocados por el conductismo, el neoconductismo o sus derivaciones. ¿No tienen en realidad contexto teórico?... Todo lo contrario. Tienen tanta seguridad teórica que les causaríamos nosotros igual desconcierto por nuestra propia incertidumbre. El materialismo dialéctico es el sustento de toda su propuesta educativa, y sus

enunciados brindan al docente un envidiable contexto de seguridad así como una enaltecida percepción de su rol. Expresa un libro de Pedagogía: "...Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad, y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento que se aísla de la práctica, es un problema puramente escolástico". C. Marx. (Labarre Reyes. 1988, 46)

Tal vez, nuestros pueblos estén necesitando que sus teóricos, más que correr tras las modas en forma acrítica y descontextualizada, demuestren la terrenalidad de su pensamiento, para que por fin podamos alfabetizar, y devolver la palabra a un pueblo enmudecido.

Más para el asombro

El análisis de los libros de texto cubanos que se usan en sus escuelas fue otro de los motivos para el desconcierto. Una anécdota puede ejemplificar esta aseveración. Me encontraba en un puesto de venta de libros analizando, muy concentrada, un texto de 1ºgrado, cuando se me acercó una colega mexicana y me dijo: "...¡ Viste que antiguo, METODO FONETICO Y SILABICO!. Nosotros en México hace treinta años que no lo usamos...

Pero no han podido erradicar el analfabetismo, y sus asentamientos mayas sufren el marginamiento de la lectoescritura.

¿No deberíamos empezar a indagar sobre nuestra realidad latinoamericana y su riquísima tradición pedagógica, para reconstruir un cuerpo teórico sólidamente anclado en las peculiaridades de nuestro pueblo?

De desconcierto en desconcierto

A los alumnos cubanos se los provee de todos los libros de texto que les son necesarios. Pero como la conducción educativa no cree en nuestra utopía acerca de que se puede enseñar a leer sin libros o que cada niño puede llevar uno distinto, les proveen determinados libros de texto comunes. Y los argentinos anárquicos pensábamos: y ¿dónde quedan las libertades del docente?. Así quedan expresadas en un texto oficial de Orientaciones Metodológicas:"... También hay que considerar que siempre que resulte necesario, deben elaborarse otros ejercicios que complementen los del libro de texto...".(Villaloninchaustegui, M. 1990, 24.)

Tal vez no hemos tomado conciencia de que nuestra aparente libertad académica de seleccionar textos, la mayoría de las veces no es más que la libertad de las multinacionales que a través de sus editoriales inciden en nuestras escuelas en forma más poderosa que los propios

Palacio de la Convenciones. Cuba. Encuentro para la unidad de los Educadores Latinoamericanos y del Caribe.
Estudiantes universitarios en la recepción inicial.

currícula oficiales.

Por otro lado, ¿nos hemos preguntado alguna vez, si ante la utópica libertad docente de probar con cada grupo un texto o un método (sin los controles de la investigación educacional) no violamos la libertad de aprender?. En aras de esta libertad, el alumno debería recibir las mínimas garantías del sistema para que sólo se prueben en él, aquellos sistemas garantizados por la investigación científica.

A modo de síntesis

Todos los reconocimientos que se la hacen a la educación cubana se centran muy especialmente en los logros de sus alumnos.

Creo que es posible revertir este punto de vista y centrarnos en el docente cubano, con este contexto de seguridad que dignifica su labor. Nadie lo presiona con nuestros conocidos "no hagas esto ...No hagas aquello... Cambia, crea, innova...quita esto que es conductista... cambia aquello que es resabio de la escuela tradicional y dañina..." Y mientras en apariencia el sistema dice poner el acento en la "actividad constructiva del alumno", presiona para que el único activo del proceso sea el docente, ese utópico creador, el Miguel Angel que todos obligatoriamente debemos llevar adentro.

Por eso lo que más rescato de esta vivencias con el pueblo cubano, es su inclaudicable fe en la educación y la consecuente valoración social del docente, responsable indiscutido de los éxitos pedagógicos de la Revolución, profesional dignificado a partir de la seguridad vital de un rol esclarecido, y responsable social de la educación integral de su pueblo.

Bibliografia:

***LABARRE REYES, G. y G. VALDIVIA.** (1988) Pedagogía. La Habana. Editorial Pueblo y Educación.*

***VILLALONINCHAUSTEGUI**, Miriam y otros. (1990) Orientaciones Metodológicas, Primer grado, Tomo 2. La Habana, Editorial Pueblo y Educación.*